

Como cuando tu tan malo
 Hazes que salgan los pueros
 Las borobales misterios
 No alcanza ni a concebir
 Las causas de los efectos
 Sabiendo que sin aquellas
 No pueden existir estos
 Mentiras que vos el diavolo
 Señal calando el accese
 Mi hijo entona los papedos
 Que cedon a un dulce sueno
 Con el alma en las nubes
 Acompañado de alcañanes
 Sale a cantar los jingles
 Desde el fondo de su pecho
 Y yo sigo con el aplauso
 Su bella voz que me trae
 Al través de las cortinas
 De su castaño techo
 Porque se enfrentan los niños
 Dios mio, siendo tan tiernos
 Para castigar al padre
 Das a los hijos tormentos
 O sufren las consecuencias
 De danos hechos por el castigo
 Feneciendo como el viento
 Que cada uno puede haber hecho
 Una vida que no suena
 Mas que tres años y media

José Arrese

ALBUM
 DE
 ESTRELLA

Entonces las estrellas
 hoy brillan con mayor
 Suavidad por las lágrimas
 que infortunio lloras
 Dos cosas precioso
 se aproximan a ti
 Meceña entre sus brazos
 Cual meceñita de los
 sus brazos de carino
 The child es mi hijo
 de cada uno carino
 Y no alba mentalidad
 más pura que el mundo
 Como a un niño bello
 la luz purísima

José Arrese

ALBUM
DE
ESTRELLA

I
El sol de esa mañana
no vuelve a relucir.

Manuel Romero.

¿Te acuerdas angel mío,
de las felices horas
Que juntos hemos visto
tranquilas transcurrir?
Entonces tus mejillas,
hoy mustias e incoloras,
Surcadas por las lágrimas
que inútilmente lloras,
Dos rosas parecían
ya próximas a abrir.

Mecida entre mis brazos
como se mece a un niño,
Cual mece entre las hojas
sus flores el rosal;
Tus candidas mejillas
besaba con cariño,
Y tu alba frente, entonces
más pura que el armiño,
Como a las rosas besa
la luz primaveral.

Tus ojos dulcemente
 posados en los míos,
 Efluvios de ventura
 filtraban en mi ser,
 Cual filtran en el árbol
 su esencia los rocíos;
 Y en un deliquio suave
 de amantes desvaríos
 Mi alma se embriagaba
 rendida de placer.

Mas ¡ay! tan dulces horas
 al tiempo se mezclaron
 Y huyeron para siempre
 llevándose tu amor:
 Recuerdos dolorosos
 tan solo me dejaron
 Tus mágicas caricias,
 y mi alma emponzoñaron,
 Dejando en ella un germen
 candente y destructor.

Hoy sé que en otro pecho
 posaste tu cabeza;
 Sé bien que extraños labios
 besaste por demás;
 Sé bien que en otros brazos
 manchaste tu pureza;
 Y sin embargo, Estrella,
 perdono tu vileza,
 Y lloro tu desgracia,
 y te amo . . . tal vez más.

Mis facultades todas
 con tu recuerdo embargas,

Mi alma se calcina
 del llanto en el crisol:
 ¡Yo sufro mucho, Estrella!
 mis horas son muy largas,
 Mis días son muy tristes,
 mis noches muy amargas,
 Mi vida en un invierno
 sin flores y sin sol.

¡Adiós mis bellos días
 de amor y bienandanza!
 Jamás volverá a veros
 mi oscuro porvenir,
 Apenas un crepúsculo
 se mira en lontananza:
 Cuando a su ocaso llega
 la luz de la esperanza
 El sol de la mañana
 no vuelve a relucir.

II

Tu podrás, cuando en alas de la tarde
 Se aleje el rojo sol,
 Entreabrir tus persianas esperando
 Un nuevo adorador,
 Que pasará buscando tus sonrisas
 Cual tantas veces he pasado yo;
 Tú podrás, contemplar en tu ventana,
 Como en otra ocasión,
 De los tranquilos astros de la noche
 El plácido fulgor
 Enlazado algún brazo a tu cintura
 Como el mío otras veces se enlazó;

Podrá brillar en tus hermosos ojos
 El fuego del amor,
 Encendiendo en el pecho de otro amante
 Tal vez una pasión,
 Y podrás, en sus brazos reclinada,
 Hasta olvidarte de que existo yo;
 Mas la gloria de haber sido el primero
 Que habló a tu corazón,
 De haber causado su primer suspiro
 Y tu primer amor:
 Esa . . . no puede nadie arrebátarmela,
 Nadie puede tenerla más que yo.

III

Las nacaradas nubes con que esmalta
 Su esplendoroso azul el firmamento
 Tan sólo son levísimos vapores
 Que desbarata al suspirar el viento.
 Una esperanza es nube sonrosada
 Que en el cielo del alma resplandece,
 Luce sus galas por un solo instante,
 Presiente el desengaño y deaparece.

IV

Sabe el soplo ligero de la brisa
 Si acaso servirá
 Para mecer el tallo de algún lirio,
 o inútil pasará?
 Sabe la gota que dejó su nube
 Si va al lodazal
 Su transparente y cándida limpieza,
 O al lago de cristal?

Sabe el rayo que lanza en el espacio
 La irradiación solar
 Si algún planeta, o solo el infinito
 Su vida absorberá?
 Así sabe mi lánguido suspiro
 Si acaso encontrará
 Un lugar en el fondo de tu alma . . .
 O el éter nada más.

V

De mi cándido amor la blanca página
 Ayer ella rompió con mano impía,
 Y al ver mi amarga pena se reía . . .
 Reír es olvidar.

Hoy he visto en sus ojos una lágrima,
 Hoy me ha dicho al oído que sufría,
 Y el sufrimiento suyo es mi alegría . . .
 Padecer es amar.

VI

Una nube sonrosada,
 El pétalo de una flor,
 Un rayo de la alborada
 Y el brillo de una mirada,
 Son emblemas de tu amor;
 Pues las nubes se liquidan,
 Las flores pronto perecen,
 Las miradas se suicidan,
 Las luces se desvanecen
 Y tus amores se olvidan.

VII

Ayer la ví, llevaba el mismo traje
Que la noche en que amarme me juró:
No faltaba al vestido ni un encaje,
Ni quedaba vestigio de su amor.

VIII

Pide a las plomizas nubes
Que a disiparse no vayan
Estrellándose en la cumbre
De la elevada montaña.

Pide a las rizadas olas
Que su espuma no deshagan
En las puntas silenciosas
De las rocas de las playas.

Pide al rayo de la Luna
Que no se quiebre en el agua,
Y al arroyo que murmura
A morir al mar no vaya.

Y te dirán que no pueden;
Porque van a lo que aman,
Por las invariables leyes
De la natura arrastrados.

Eres tú: montaña altiva,
Bella y suspirada playa,
Pura y transparente linfa
Y la mar, que a sí me llama.

Yo: nube que se disipa,
Ola que se desbarata,
Rayo de luz que se eclipsa,
Arroyo que al mar se lanza.

IX

Tu talle envuelto en tenue muselina
Al compás de la música se mece
Como blanco celaje que ilumina
El fulgor de la estrella vespertina
Que entre su tul suavísimo aparece.

Las blancas azucenas abochornas
Cuando a estar en tu frente las condenas;
Pues en vez de adornarte, las adornas,
Y si tus blancos párpados entornas
Se mueren de rubor las azucenas.

Las perlas enroscadas en tu cuello
Se están también muriendo de sonrojos
Tan solamente con pensar en ello:
Todo en tí tiene de blancura el sello
Gracioso y virginal, menos tus ojos.

Cada pupila negra es un abismo
Obscuro, aterrador, profundo, eterno;
Es un foso fatal de magnetismo
Que atrae al alma su pesar, lo mismo
Que ha de atraer la cima del infierno.

X

Por el vasto salón juntos seguíamos
De una habanera el cadencioso giro,
Yo estreché con mi brazo tu cintura,
Tú abandonaste el pecho sobre el mío
Y con voz más ligera que el murmullo
Que produce el arroyo cristalino
Esta frase dulcísima dejaste

Resbalar blandamente en mis oídos:
 "No me olvides, mi bien, no seas ingrato"
 Y tus labios ahogaron un suspiro,
 Y sentí deslizarse en mi semblante
 El perfumado roce de tus rizos.

Era una noche negra y silenciosa
 Como el oscuro fondo del abismo,
 No velaba en el cielo ni una estrella,
 Nada se oía en la desierta calle,
 Todo era sombra soledad y frío,
 Y tan sólo en la llave de tu puerta
 De luz escasa se miraba un hilo.

Yo me acerqué temblando, llamé apenas,
 Y asomaste tu rostro peregrino,
 Depositando en mi mejilla un beso
 Prolongado, frenético, dulcísimo.

De este idilio en acción el bello prólogo,
 Y el desarrollo precoz,
 Tú escribiste con besos y con lánguidos
 Suspiros de amor;
 Pero el terrible, el desastroso epílogo,
 El desengaño atroz,
 Con recuerdos tristísimos y lágrimas
 Que brota el corazón,
 De mi alma oculto en la escondida página
 Lo tengo escrito yo.

XI

La alegría a tu faz ver asomada,
 Como en oriente
 De primavera plácida alborada,
 Quisiera siempre.

Y sentir tu mirada, que provoca
 Miradas tiernas,
 O la dulce sonrisa de tu boca,
 Nunca quisiera.

Porqué la luz de entrambas no es constante,
 Se apaga a veces;
 Y yo quiero mirarme en tu semblante,
 O nunca o siempre.

Porque quiero embriagarme de tus ojos
 En la ternura,
 Y en la sonrisa de tus labios rojos,
 O siempre o nunca.

XII

En mis rodillas recostada un día,
 De la inocencia envuelta con el velo,
 Me dijo en su infantil algarabía,
 Al preguntarle yo si me quería:
 "¡Te quiero mucho, desde aquí hasta el cielo!"

Pasaron años,
 Llegó a ser joven,
 Edad hermosa
 De los amores;

Y en mis rodillas recostada un día,
 Llenos sus ojos de amoroso anhelo,
 Me contestó, llorando de alegría,
 Al preguntarle yo si me quería:
 "¡Amarte aquí, muchísimo, es mi cielo!"

Pasaron años,
Llegó la joven
A desposarse
Con otro hombre;

Y al volverla a encontrar el otro día,
Con expresión de amargo desconsuelo
Me dijo, desarmando mi osadía,
Al preguntarle yo si aún me quería:
"¡Aquí no puedo ya, sólo en el cielo!"

XIII

El canto melancólico que ofrece
Tu labio de coral,
Hermosa mía, mucho se parece
Al modo de llorar,
¿Mezclas acaso lágrimas al canto,
Que amargan tu canción?
¿Unes acaso notas con tu llanto,
Que endulzan tu dolor?
Yo no lo sé, pero tus suaves notas,
Las siente el corazón,
Como las tristes y candentes gotas
Del llanto del amor.

XIV

La esperanza y la fé me aconsejaron
Que esperara y creyera en la mujer,
Y la fé y esperanza me engañaron,
Y la mujer también.

La reflexión y la razón dijeron:
Aún puedes olvidar y ser feliz...

La reflexión y la razón mintieron:
Mis penas no hallan fin.

Si engañan la razón y la esperanza,
La reflexión y hasta la misma fé;
¡Qué me puede inspirar plena confianza!
¡En qué voy a creer!

XV

Más blando que el murmullo de la espuma
Que se deshace en la agrietada roca,
Una queja de amor oí en tu boca
Que con su aliento el céfiro perfuma;
Y una pasión nació en el pecho mío,
Que creció al resplandor de tus miradas,
Como crecen las olas levantadas
Al rudo choque de huracán bravío.

Pero mi amor con tu desdén desmaya,
Y se mueren mis ansias amorosas,
Como vienen las olas espumosas
A morir en las rocas de la playa.

XVI

Tú me engañas, lo sé; tan convencido
Estoy de tu perfidia y tus engaños
Como estoy de que el curso de los años
Va poniendo mi rostro envejecido.

Son tus ardientes besos, afectados,
Tus protestas de amor, farsa irrisoria,
Palabras aprendidas de memoria,
Arranques de pasión muy ensayados;

Mas al pensar en tu desdén me muero,
Y tu mentido amor me dá la vida:
¿Qué importa entonces tu pasión fingida,
Si el placer que me causa es verdadero?

Así la humanidad vive engañada
Con cuanto bello y grande la rodea:
El diamante es carbón, la fé una idea,
El cielo una ilusión de la mirada.

XVII

Ni tú te atravesaste en mi camino
Ni yo tampoco me crucé en el tuyo:
Cada cual transitaba por el suyo
Y nos juntó un capricho del destino.

Y ató su veleidosa tiranía
Nuestra ventura con tan frágil broche,
Que nos mantuvo unidos una noche,
Para hacerse pedazos otro día.

De nuevo por la suerte separados
A encontrarnos quizá no volveremos,
Y el corazón y el alma llevaremos
Uno y otro también despedazados.

La voluntad del hombre es impotente
Contra la ley que su destino marca:
Los dos bogamos en distinta barca
Y anclaremos en puerto diferente.

Fué nuestro amor un lirio cuyo broche
Volvió a cerrarse con la luz del día,
Sepultando en su cáliz la alegría
De una noche no más. ¡Pero qué noche!

Tus negros ojos fijos en mis ojos,
Tus brazos a mis brazos enlazados
Y bebiendo mis labios abrasados
El fuego amante de tus labios rojos.

Cuando tus lágrimas quisieron luego
Sofocar el incendio de la boca
Era ya tarde, ¿Cómo se sofoca
El fuego del amor con otro fuego?

Bebí también tus lágrimas ardientes,
Y ya agotado en férvidos excesos
En raudal de suspiros y de besos,
Quedaron inclinadas nuestras frentes.

Después . . . la blanca luz de la alborada,
Las entornadas hojas de una puerta,
La calle en la penumbra y aún desierta,
Y después . . . un adiós . . . y después . . . nada.

En el mar de la vida así naufraga
Toda alegría que su oleaje mece,
El dolor como la onda siempre crece,
Y el placer es la espuma que se apaga.

XVIII

Caen en desorden bello
Sobre el mármol de su frente
Los rizos de su cabello
Que brilla con el destello
Del azabache luciente.

Como de hulla apagada
Es el negro de sus ojos,
Y si mira enamorada,

Es una ascua su mirada
Que lanza destellos rojos.

Blancos, pulidos, iguales,
Son sus diminutos dientes,
Como perlas orientales
Ocultas en los corales
De sus labios sonrientes.

Es de alabastro su seno...
Mas tanta hermosura arredra;
Porque su lengua es veneno,
Y su corazón es cieno,
Como su belleza es piedra.

ALBUM
DE
POESIAS VARIAS